

# Bad Bunny y el cumplimiento de la profecía continental de José Martí: *Nuestra América* en el medio tiempo del Súper Tazón

## Bad Bunny and the fulfillment of José Martí's continental prophecy: *Nuestra América* at the Super Bowl halftime

Maricarmen Esquivel Colín<sup>1</sup>

Universidad Autónoma del Estado de México, México

---

### RESUMEN

Este artículo analiza la presentación de Bad Bunny en el medio tiempo del Súper Tazón 2026 estableciendo un diálogo con el ensayo *Nuestra América* de José Martí, 1891. Mediante el análisis comparativo se examinan las reacciones de medios, audiencia y actores políticos ante el mensaje. La metodología del trabajo combina la observación de datos objetivos con la interpretación de símbolos presentes en ambos fenómenos. Partimos de la hipótesis de que el espectáculo de Bad Bunny funcionó como una declaración de orgullo que actualiza la profecía martiana sobre la unidad continental, transformando el perreo en una forma de resistencia.

### ABSTRACT

This article analyzes Bad Bunny's presentation at the Super Bowl Halftime Show 2026, establishing a dialogue with the essay *Nuestra América* by José Martí, 1891. Through comparative analysis, we examined the reactions of the media, audience and political actors to the message. The methodology of our work combines the observation of objective data with the interpretation of symbols present in both phenomena. We support the hypothesis that Bad Bunny's show functioned as a declaration of pride that updates Martí's prophecy about continental unity, transforming “perreo” into a form of resistance.

**Palabras clave:** identidad latina, resistencia cultural, colonialismo, unidad continental, perreo

**Keywords:** latino identity, cultural resistance, colonialism, continental unity, latino dance

---

<sup>1</sup> Profesora de Asignatura de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Estado de México. Correo electrónico: maryuaemex@gmail.com; ORCID: 0000-0002-3873-1592

## Introducción

Este trabajo busca analizar cómo los medios, la audiencia y los actores políticos reaccionaron al evento más importante de la cultura popular de los Estados Unidos: el espectáculo de medio tiempo del Súper Tazón. Intentaremos ver, además, cómo un mensaje del siglo XIX se actualiza en el siglo XXI analizando el espectáculo de Bad Bunny de la mano con el ensayo de José Martí, *Nuestra América*. Este 2026, especialmente controvertido, el medio tiempo estuvo a cargo de Benito Antonio Martínez Ocasio, mejor conocido como Bad Bunny, exitoso cantante puertorriqueño de trap y reguetón.

Cantando en español, en la fiesta cultural más grande del país vecino, Bad Bunny mostró el orgullo de ser latino en un lugar que ha desplegado una maquinaria institucional que sanciona y castiga a los inmigrantes. En aquel estadio de California se cantó, se bailó y se sintió una energía que tenía un público específico: el espectador latino.

Sería difícil aplicar solamente criterios técnicos realmente objetivos para juzgar si el espectáculo fue bueno, aburrido o siquiera innovador, tendríamos que, quizá, compararlo con otros espectáculos desde la experiencia sensorial y eso nos hundiría en el terreno de lo subjetivo. Diremos pues que este medio tiempo dejó de ser un mero espectáculo musical para convertirse en un fenómeno cultural que podemos analizar desde datos objetivos tales como, por ejemplo, el número de espectadores, algunos reportes afirman que Bad Bunny rompió récord de audiencia con más ciento treinta y cinco millones de espectadores, siendo este el medio tiempo más visto de la historia, este solo dato nos permite avanzar en el análisis del espectáculo como un fenómeno social sin juzgarlo siquiera por su calidad estética.

Bad Bunny no solo rompió la tradición del medio tiempo con un espectáculo en español sino que además fragmentó la audiencia habitual al programa. Por primera vez, en el Súper Tazón se ofrecieron dos opciones de entretenimiento que representan, más que otra cosa, dos muestras opuestas de identidad. Así pues, el medio tiempo dejó de ser un espectáculo y pasó a ser una toma de postura. Mientras Bad Bunny actuaba en la NBC para sus más de cien millones de espectadores, otros seis millones veían a Kid Rock en YouTube en un evento especial denominado: *The All American Halftime Show*, impulsado por la asociación conservadora, fundada por el fallecido Charlie Kirk, *Turning Point USA*.

La existencia de este medio tiempo alternativo demuestra que algunos sectores de la sociedad estadounidense no están dispuestos a convivir, ni siquiera en lo que respecta a un espectáculo televisivo, con aquello que consideran diferente, esta afirmación, por supuesto, no es realmente sorprendente pero sí desenmascara por completo el desdén con el que los estadounidenses miran al resto del continente y que ya en 1891 José Martí analizaba en su famoso ensayo.

Cuando se habla del espectáculo de medio tiempo de este 2026, todos los análisis parecen coincidir en un punto: Bad Bunny cantó en español usando el idioma como

detonante político y la reacción no se hizo esperar, Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, lo calificó, a través de una publicación en su red social *True Social*, como un desastre y «una bofetada en la cara a EUA», olvidando completamente que Puerto Rico, tierra natal del cantante y donde se habla predominantemente en español, es también un territorio estadounidense, porque lo que parece molestar es que en la mayor fiesta cultural del país anglosajón se haya rendido homenaje al otro, al diferente.

Para muchos, lo que era solo un espectáculo de medio tiempo se convirtió en un acto de resistencia histórico por el alcance, el impacto y la sobrecarga de símbolos que nos mostraba; otros, sin embargo, lo ven como la decadencia cultural que amenaza con destruir los valores *MAGA* vigentes en la administración de Donald Trump. La función del espectáculo de medio tiempo alternativo no era solamente dar otra mejor opción para entretener al público, sino la de validar una particular visión del mundo, la reacción de los espectadores nos demuestra que el espectáculo ya no es lo importante, lo que cuenta es la reacción al espectáculo y este evento refleja particularmente la división cultural de 2026 en Estados Unidos.

El acto de cantar casi exclusivamente en español en el escenario más «americano» del mundo no fue una simple elección estética sino una declaración de poder. Bad Bunny no pidió permiso para actuar, se presentó como si ese escenario ya fuera suyo. Lo importante aquí es la naturalidad con la que el español se hizo presente porque sin traducción, no hay concesión. El mensaje no era: «mira lo exótico» sino «esto también es América». La reacción de Trump, entre la de muchos otros, confirma que el mensaje fue recibido aunque no aceptado.

Lo que vimos en el Estadio Levi no fue una pequeña muestra del folclore latinoamericano, sino una declaración de la existencia real de la cultura en las entrañas de Estados Unidos. Era un escenario sencillo que en ese momento funcionó como una metáfora del lejano hogar: en ese campo de fútbol el imperio más poderoso del mundo visitó a la colonia y la colonia impuso su música, su lengua y su iconografía. En este medio tiempo, se logró la inversión de la jerarquía donde lo marginado se encontraba en el centro, aunque solo fuera por algunos minutos.

Las transiciones entre ritmos como reggaetón y salsa fueron percibidas como ruido sin sentido para el espectador anglosajón que no estaba dispuesto a comprender el mensaje. El simbolismo descansaba en la identidad en fuga a la que estamos acostumbrados en América Latina, ese no ser una sola cosa, ese cambiar de estado constantemente, así pues, pasar de una canción a otra, de un símbolo al otro durante el espectáculo no fue un mero recorrido musical por la carrera de Bad Bunny, fue, en realidad, la muestra de que la cultura latina se mueve entre muchos géneros, símbolos e identidades de todos los países que estuvieron ahí representados.

La celebración del medio tiempo se convirtió, gracias a los símbolos, el baile y la música, en una declaración política de la algarabía, hubo una ausencia notable: no había dolor. En un contexto donde al latino se le concibe como un ser trágico, como una víctima de sus circunstancias (cruzando la frontera, viviendo en la pobreza, siempre

desde el sacrificio), bailar y cantar con música en español se presenta como un gesto político de gran alcance.

El espectáculo no fue solamente una presentación musical, fue una ceremonia de legitimación de lo latino, que, paradójicamente, siempre ha estado presente. Bad Bunny usó el poder del Súper Tazón para declarar que el centro de gravedad cultural de Estados Unidos ya se desplazó, y la resistencia que la presentación generó no fue por la música en sí misma, sino porque el símbolo funcionó perfectamente para los latinos, aunque no únicamente para nosotros. Es importante señalar, por ejemplo, que en Canadá muchas personas se dieron cuenta, gracias a este evento, que también forman parte de esta América que hasta ahora solo había sido reclamada por Estados Unidos. Al ser mencionados por Bad Bunny se confirmaron también americanos y lo mostraron con orgullo en las redes sociales.

El mensaje de Bad Bunny quizá pudo pasar desapercibido para algunos, no así para muchos latinoamericanos, fue un recordatorio de la multiculturalidad que Estados Unidos se empeña en negar, fue un mensaje de unidad continental como aquella a la que José Martí llamaba en *Nuestra América*. Relacionar a José Martí con Bad Bunny resulta inevitable, en primer lugar, porque ambos mensajes se realizan desde allá: Martí en Nueva York y Bad Bunny en California; además, siguiendo el propio método martiano, Bad Bunny abre la puerta para la colaboración simbólica, es decir, para injertar el mundo al tronco de nuestras repúblicas.

En *Nuestra América*, Martí nos advierte: «lo que quede de Aldea en América ha de despertar» (2005: 31)}}, es decir, que el latinoamericano debe dejar de preocuparse por cosas insignificantes, como las peleas o diferencias entre naciones hermanas, para poner atención en las amenazas que le acechan. Es posible asegurar que ciento treinta y cinco años después de la recomendación martiana, Latinoamérica no ha despertado del todo, todavía hay aquí mucho *aldeano vanidoso*. En su ensayo, Martí denuncia a los que se avergüenzan de lo propio, los que no conocen sus raíces y por tanto no las cuidan ni las defienden: «A los sietemesinos solo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás» (2005:31). El «delantal indio» de la madre es algo que el aldeano vanidoso oculta por vergüenza cuando debiera ser la base del orgullo de nuestras naciones, Martí nos sugiere dejar de imitar y evitar compararnos con otras naciones, para empezar a indagar en nuestro propio territorio como repúblicas independientes:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia (Martí, 2005: 32).

Bad Bunny en el Súper Tazón no cantó en inglés, no tradujo sus frases, no explicó nada. Subió al escenario más emblemático del imperio, dio la bienvenida «a la fiesta más grande del mundo entero» y los invitó a «perrear sin miedo». Ahí nos mostró «lo rico que

es ser latino» desde el conocimiento de lo que nos es más propio, desde las costumbres, las tradiciones, los colores y hasta los oficios de esa nuestra América. Ambos, Martí y Bad Bunny, usan la plataforma de la otredad para nombrarse a sí mismos, sin explicarse ni pedir permiso. En ambos casos, la no traducción funciona como una declaración de la soberanía de nuestras naciones: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas» (Martí, 2005: 34).

Contra el gigante de las botas de siete leguas, advierte Martí, Latinoamérica debe unirse. La unidad es la única defensa, este llamado a la unidad continental no es un gesto romántico que se quedó en el siglo XIX, es una necesidad geopolítica actual porque cuando el imperio avanza solo la unión lo detiene: «¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes» (2005:31).

El espectáculo de Bad Bunny no fue un acto personal, fue colectivo. En su presentación rinde homenaje a la aportación musical de su patria con representantes como Tego Calderón, Don Omar y Daddy Yankee diciendo: «Están escuchando música de Puerto Rico, de los barrios y los caseríos». Este medio tiempo fue, literalmente, «la fila de árboles» de las que nos habla Martí pero esta vez como una puesta en escena. Y para injertar el mundo al tronco de nuestra América, Bad Bunny invitó a Lady Gaga a cantar, en inglés, una de sus canciones en versión salsa. La unidad latina tomó forma en la música de épocas y ritmos superpuestos que solamente los latinos pueden comprender realmente:

The night's only hiccup was Lady Gaga's fine but arbitrary performance of "Die With a Smile" a song with no true connection, thematic or musical, to Bad Bunny's catalog, and the only one performed in English. It was something of a mystery, notwithstanding the added salsa rhythm section provided by the Puerto Rican outfit Los Sobrinos (Caramanica: 2026).

En este espectáculo destaca la colaboración entre artistas de diferentes países que conforman todo el continente americano, mostrando cómo la música es un lenguaje común que trasciende fronteras y esto refleja a la perfección el ideal martiano de una América unida. Para Martí la clave para el triunfo de nuestra América está en el conocimiento: «El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país» (2005: 33). El poder no está en quien copia recetas extranjeras, sino en quien conoce la tierra y a su gente, en aquel que la honra, que honra su música, sus oficios, sus colores y sus tradiciones. Bad Bunny, como Martí, también nos advierte en su canción «Lo que le pasó a Hawaii» (2025) del peligro de la voracidad colonialista:

Quieren quitarme el río y también la playa

Quieren al barrio mío y que abuelita se vaya

No, no suelte' la bandera ni olvide' el lelolai

Que no quiero que hagan contigo lo que le pasó a Hawái

Martí nos da la solución: «con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores » (2005: 35), es decir, todos juntos, unidos, Bad Bunny lo reafirma al final de su presentación mostrando una frase en inglés, escrita sobre un balón: *together, we are America* y después con otra, más poderosa todavía porque vuelve a ser en español, y, por eso, está dirigida específicamente a los oprimidos que aguantan en franca resistencia: *seguimos aquí*.

Días antes del Súper Tazón, los críticos musicales angloparlantes señalaban sobre Bad Bunny que su música era demasiado regional y que no iba a conectar con la audiencia masiva del espectáculo cultural más grande de los Estados Unidos. La respuesta del artista no fue aprender inglés ni hacer duetos para sostener ese espectáculo, el mensaje llegó fuerte y claro al decidir cantar en español, al fusionar una canción en inglés en una rítmica salsa, al mostrar un poco de perreo, y al convertir el medio tiempo en una típica fiesta latina, con los símbolos que nos hablaron de esa América nuestra que los de acá conocen a la perfección. Bad Bunny no desprecia las ventajas del imperio (el escenario, la pantalla, la audiencia global), pero el tronco es el de lo propio. Él no se adaptó para ser aceptado, eligió no inclinarse y, en cambio, impuso un nuevo código, es el hombre natural de Martí que, desde lo local, domina lo global sin someterse. Martí pedía «trincheras de ideas» y Bad Bunny dio música como trinchera.

En su ensayo, Martí nos habla del interés de Estados Unidos por dominar Latinoamérica, hoy lo vemos más claro que nunca, su dura política migratoria, el brutal despliegue del *ICE* y la intervención a Venezuela, parecen dar por cumplida la profecía:

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos (2005: 38).

El Súper Tazón se ha impuesto en Estados Unidos como la cima del entretenimiento mundial, y sin embargo, lo que sucedió este 2026 allí no fue un mero espectáculo, sino un perreo por la resistencia cultural y el orgullo migrante de los millones de latinos que viven y trabajan en y para el país que aun así los desprecia:

No hay odio de razas, porque no hay razas. [...] El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas (Martí, 2005: 38-39).

Martí profetizó además que la necesidad de la unidad americana es urgente y necesaria. Bad Bunny demuestra que, más de cien años después, esa unidad ya existe,

aunque no está en la cumbre de los gobiernos sino en la música, en la calle, es una unidad real que supera a la clase política, que prescinde, incluso, de ella.

Bad Bunny leyó con precisión este momento histórico, como el artista más popular de estos tiempos pudo aprovechar el escenario más importante del mundo para insertarse en el mercado de la música en inglés, para «formalizar» su carrera pero decidió no alinearse, en su propio español, el de su natal Puerto Rico, lanzó una crítica al imperialismo y lo hizo desde su centro mismo.

Entre *Nuestra América* y el medio tiempo del Súper Tazón no todo es equivalencia, existen algunas diferencias fundamentales: Martí construye la conciencia de la unión continental desde el exilio, Bad Bunny pide la unidad desde el éxito y la abundancia simbólica; Martí le habla a los que van a gobernar y a las élites letradas, Bad Bunny le canta a la masa globalizada; Martí propone una unidad defensiva contra el imperio; Bad Bunny, la unidad expresiva desde la afirmación festiva: *seguimos aquí*; Martí escribió en periódicos, Bad Bunny llena conciertos.

Si Martí viera a Bad Bunny en el Super Tazón con las banderas detrás, enumerando cada uno de los países que componen nuestra América, perreando sin pedir disculpas, seguramente reconocería al hombre natural que no se avergüenza de su madre india, ni de su delantal, ni de su lengua. Y quizá sonreiría al escuchar, desde el centro del imperio, ese canto que nos asegura que el tronco sigue resistiendo.

Martí, en su ensayo de 1891, promovía la unidad de América frente a la influencia extranjera, invitaba a la búsqueda de una identidad propia y a una solidaridad entre los pueblos del continente. Bad Bunny, como artista latinoamericano global, puede usar su plataforma en el Súper Tazón para proyectar un mensaje similar, adaptado al contexto contemporáneo. Bad Bunny incorpora elementos de la cultura de los países latinoamericanos en su espectáculo, celebrando la riqueza y la diversidad de la región, alineando su presentación con la búsqueda martiana de una unidad continental.

Martí advertía sobre el peligro de la absorción indiscriminada de las culturas extranjeras. Bad Bunny, a través de su música y puesta en escena, desafía los estereotipos que pesan sobre *el latino* y reafirma la valía de sus expresiones artísticas, promoviendo un diálogo intercultural que nos pone en igualdad de condiciones. Bad Bunny, además, incluye referencias sutiles a problemáticas sociales y a las políticas que afectan nuestra América; con música de reguetón de fondo invita a la reflexión y al debate, tal como lo hizo Martí en su ensayo.

En *Nuestra América*, Martí aboga por reconocer y valorar la identidad propia de América Latina, en contraposición a la imitación de modelos extranjeros. Buscaba que los latinoamericanos se sintieran orgullosos de su historia, sus raíces y su cultura. Los millones de reacciones posteriores al espectáculo de Bad Bunny prueban que ese orgullo es inherente a nuestro ser y sigue vigente, resistiendo al tiempo. Expresar un mensaje de reivindicación de la cultura latinoamericana, destacando su importancia en el contexto global es el sentido profundo de la comparación entre José Martí y Bad Bunny:

Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental (Martí, 2005: 39).

Martí creía en la necesidad de construir una América unida respetando las particularidades de cada nación y cada cultura y nos hace, como Bad Bunny, un llamado a la acción: reflexionar sobre nuestro origen y tomar medidas para construir un futuro más justo y equitativo para todo el continente:

...problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a costas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva! (Martí, 2005: 39).

## Conclusión

En este trabajo hemos intentado tender un puente entre dos elementos aparentemente distantes pero unidos por una misma preocupación: la identidad y el lugar de Nuestra América frente al poder del vecino formidable del norte. José Martí escribió desde el exilio neoyorquino alertando sobre los peligros del colonialismo, convocando a la unidad continental como única defensa posible. Más de cien años después Bad Bunny subió al escenario del Súper Tazón, en California, y llamó a esa misma unidad desde la música, el baile y la fiesta.

Lo que en Martí era una advertencia, es en Bad Bunny celebración; lo que en Martí era llamado a la conciencia de los gobernantes, es en Bad Bunny una afirmación popular; lo que en Martí se expresaba en la prosa luminosa de sus ensayos, en Bad Bunny se expresa en el perreo, la salsa y el reguetón. Pero ambos, cada uno a su manera, lanzan la misma pregunta: ¿cómo es América? Y ambos responden lo mismo: es diversa pero es una sola.

El espectáculo de medio tiempo del Súper Tazón 2026 no fue solo un espectáculo musical, sino un enfrentamiento entre dos visiones de América: la que quiere cerrarse sobre sí misma, representada en el medio tiempo alternativo de Kid Rock y la otra, la de Bad Bunny que se reconoce plural, multilingüe y orgullosa de sus raíces.

Podemos afirmar que la profecía martiana se cumple de maneras que el propio Martí ni podría haber imaginado. Cuando el pensador cubano escribió sobre los árboles

que se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas seguramente no pensaba en que lo hicieran en un estadio de fútbol, ni imaginó un cantante de trap arropado por las banderas de todo el continente, ni menos soñó en los millones de espectadores latinos sintiéndose representados en la fiesta cultural más grande del imperio. Y eso fue exactamente lo que vimos: esa fila simbólica, todos unidos por la música, sosteniendo el peso de una identidad que se niega a guardar silencio.

Bad Bunny no necesitó dar un discurso político, su mensaje está en el gesto, en el homenaje a los grandes de la música puertorriqueña, en la invitación a Lady Gaga para cantar salsa; el mensaje, está en esa frase final que lo resume todo: *seguimos aquí* a pesar del «desdén del vecino formidable», a pesar de las redadas del ICE y a pesar de los discursos de odio. *Seguimos aquí*.

---

### **Referencias bibliográficas [en orden alfabético por apellido; requisito para asignar DOI]**

Apellido(s), Nombre. «Título del artículo», *Título de la revista*, volumen, número (año): páginas. DOI:

Apellido(s), Nombre y Nombre Apellido(s). «Título del artículo, capítulo o sección», *Título del libro*. Ciudad: Editorial, año, páginas. DOI:

Apellido(s), Nombre. «Título del artículo o trabajo», Nombre de la página electrónica, fecha de la consulta, <dirección electrónica>.

Apellido(s), Nombre, Nombre Apellido(s), Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s). *Título del libro*. Ciudad: Editorial, año, páginas. DOI:

Apellido(s), Nombre. «Título de la ponencia, comunicación o sección», *Nombre del congreso*, fechas, páginas. DOI:

Apellido(s), Nombre. *Título*, tesis de licenciatura, maestría o doctorado, o trabajo de fin de grado, Nombre de la Universidad, año. DOI: